



Situación del lavadero de la estación de la frontera

# Los lavaderos en Rentería

JUAN JOSÉ ZABALA BERISTAIN

Pensando sobre los afluentes, manantiales, *iturris* y *errekas* de Rentería, del primero que me acordé fue del manantial situado en la ladera del casco de Arramendi y hoy cubierto por la maleza; luego recordé el manantial de Markola, cercano a la vía del ferrocarril de Ardi-Iturri, hoy tapado por la urbanización de Agustinas; también estaba el del camino de Gaztaño a la fábrica de Pekín, hoy cegado por unas obras del Ayuntamiento; y finalmente, el abrevadero que había cercano a la casa de *Iturri-ondo* en M<sup>a</sup> de Lezo, que servía de abrevadero a los burros y vacas de la zona.

Los manantiales servían, según la mentalidad de la época, como complementos medicinales y saludables.

Seguía recordando cómo en la regata de Pekín, las *baserritarras* limpiaban sus ropas en una piedra lisa o en aquella madera ondulada dentro del agua. Estas cosas ocurrían en la década de los 50 y pudimos conocer, recuerdos agradables, que hoy para nuestros hijos/as resultan imposibles de imaginar.

Recordé haber conocido en la calle Miguel de Alduncin un lavadero y guiado por la curiosidad, me puse a indagar qué había sido de él y descubrí que no había sido el único.

A principios del siglo pasado en Rentería había cuatro lavaderos públicos que servían fundamen-

talmente para la limpieza de la ropa y complementos, cortinas, sábanas, etc. Asimismo, hacían las veces de ateneos, relaciones sociales y enfados, dado que había quien lavaba la ropa para otras familias con la correspondiente utilización en demasía del caño y enfado de las que esperaban. Hay que recordar que en esa época Rentería se estaba industrializando y todavía el ferrocarril del topo no existía; Rentería entonces tenía 4.503 habitantes.

El lavadero de la calle Miguel de Alduncin era a su vez depósito de aguas, estaba unido al de Santa Clara por una tubería enterrada de hierro colado y a una moto-bomba de la fábrica de Orueta (como se hizo durante la "dominación roja" de la villa). Según el informe emitido por el ingeniero municipal, este lavadero y depósito municipal de aguas, se ordenó su derribo según acuerdo de la Comisión Permanente de Ayuntamiento el 20 de marzo de 1958 para establecer definitivamente la alineación de la calle Miguel de Alduncin con la construcción de las viviendas de la Papelera Española.

El lavadero de la calle Santa Clara estaba situado donde se instaló la fábrica de Orueta, después Luzuriaga y que en la actualidad ocupa la Ertzaintza. Con motivo de las constantes riadas, el ayuntamiento decidió encauzar la corriente del río

Oiarzun y en la realización de dichas obras se llevó por delante al lavadero. Como referencia existe un presupuesto fechado el 8 noviembre de 1921 para arreglar el retrete.

El lavadero de subida a la estación del Ferrocarril de la Frontera, la actual estación del Topo, estaba situado en los terrenos de la antigua escuela de Artes y Oficios, posteriormente escuela de Formación Profesional, y con motivo de la instalación de la misma, fue derruido siendo alcalde de la villa D. Joaquín P. Lapaza y vicario D. Roberto Aguirre. Actualmente en la parte trasera, se pueden observar restos del antiguo lavadero.

El lavadero camino de Pekín funcionaba desde 1911, pero la vecina industria de "Esmaltería Guipuzcoana" tuvo la necesidad de ampliar el círculo de sus actividades y con la urgencia que requería el caso, el Ayuntamiento contrató con su propietario D. Félix Bidegain la cesión de los terrenos de la finca "Torre-Morrontxo" o "San Juan", que comprendían 1.029,60 m<sup>2</sup>, así como el paso que le sirve de acceso, y todo ello fue cedido por el Sr. Bidegain por la suma de 11.000 ptas.

El Ayuntamiento decidió ejecutar las obras por administración bajo la dirección de D. Fausto Gaizarro y la vigilancia del sobrestante municipal D. Antonio Uarte. Como parte integrante de las obras del lavadero, se cubrió la regata "Gastadiñero" sobre la que se ha construido el paso que la enlaza con la Avenida de la Estación de la Frontera. Esta información queda recogida en la revista *Rentería* de 1924. Como anécdota, en la inauguración del lavadero se le hizo una pregunta a una mujer que estaba lavando: "¿Por qué no hay hombres lavando?". La contestación no se hizo esperar: "Los hombres son unos inútiles y no sirven más que para ir a la taberna a jugarse los cuartos", aquella "anciana" a la que se dirigían tenía 67 años.

### Inauguración del lavadero

Los útiles de limpieza eran el jabón hecho con grasa de cerdo y de las marcas Lagarto y Chimbo. Las mujeres trasladaban la ropa en calderos asentados en la cabeza, con un peso, incluida la ropa, de unos 8 o 9 kg, ¿se imaginan ir desde Ondarcho hasta Alduncin a lavar la ropa y volver; además, el cuidado de los hijos y la casa, mientras ellos disfrutaban del "descanso del guerrero"? Aquellas mujeres sí que merecen un homenaje.



Lavadero construido en las proximidades de la estación de la frontera. (AME A014F070)



Calle Miguel de Alduncin, ubicación del lavadero



Antigua ubicación del lavadero Santa Clara